

## BANDO DE VENEGAS, DE 25 DE JUNIO DE 1812.

"Art. 1º Todos los rebeldes que hayan hecho ó hicieren resistencia á las tropas del rey, son reos de la jurisdiccion militar y quedan sometidos á ella, de cualquiera clase, estado ó condicion que sean.

"2º En consecuencia, deben ser juzgados en consejo de guerra ordinario de oficiales de la division, ó destacamento aprehensor, con toda la brevedad prevenida por la Ordenanza, y la que ademas exigiere la necesidad.

"6º Todos los cabecillas, en cualquier número que sean, deberán ser pasados por las armas, sin darles mas tiempo que el preciso para que se dispongan á morir cristianamente.

"7º Por cabecillas deben reputarse, para el efecto de que trata el artículo anterior, primero, los que pública y notoriamente se sabe que lo son; segundo, los que con seducciones ó amenazas hayan agavillado gente para que sirva en la rebelion; tercero, los que tuvieren grado de oficiales desde subteniente inclusive arriba; cuarto, los eclesiásticos de estado secular ó regular que hayan tomado parte en la insurreccion y servido en ella con cualquier título ó destino, aunque sea solo con el de capellanes; quinto, los que en el acto de un ataque ú otro cualquier encuentro se hailen capitaneándolos ó exhortándolos y animándolos al combate, aunque no tengan grado militar; y sexto, los autores de la *Gaceta* y demas impresos incendiarios de los rebeldes.

"10. Los eclesiásticos que fueren aprehendidos con las armas en la mano, haciendo uso de ellas contra las del rey, ó agavillando gente para sostener la rebelion y trastornar la constitucion del Estado, serán juzgados y ejecutados del mismo modo, y por el mismo orden que los legos, sin necesidad de precedente degradacion."

## CAPITULO VI.

*Salte el Sr. Hidalgo de Valladolid, hoy Morelia, para México. —Marcha siguiendo el camino de Maravatio á Toluca y de allí al monte de las Cruces. —Batalla memorable en este punto entre las tropas del Sr. Hidalgo y las del gobierno del virey, mandadas por el coronel D. Torcuato Trujillo. —Parlamentarios nombrados por Hidalgo. —Proposiciones que hacen. —Instancia de los oficiales de Trujillo para que las admitiese. —Conducta bárbara de este. —Completa victoria por Hidalgo. —Derrota total de las tropas de Trujillo, que perdieron la artillería, acabaron sus municiones, quedando muertos ó heridos los principales oficiales, y se retiraron en pelotones desordenados ó como pudieron. —Resolucion primera de Venegas. —Se decide, por las instancias de muchos y por las ofertas que le hicieron, á quedarse en el mando. —Carta que escribe á Trujillo. —Opinion de Aldama y de Zavala. —Nuevos parlamentarios nombrados por Hidalgo para que viniesen á México. —El virey se niega á recibirlos. —Se acuerda entre Hidalgo y Allende que el primero marcharia á Guadalajara y el segundo volveria á Guanajuato. —Diversas explicaciones que han hecho distintos escritores sobre esta retirada de los gefes del ejército independiente. —Efectos que esa retirada causa en las masas que acaudillaban y en los adictos de la capital y de otros puntos. —Parte de Trujillo relativo á la accion, por el que se confirman los conceptos que emite el autor de estas Memorias en el presente capítulo.*

Ocupadas las intendencias de Guanajuato y Valladolid; tomadas ambas capitales; generalizada la opinion por la independencia, y aumentándose de dia en dia la afluencia de gentes, que de todas partes venian á ponerse á las órdenes del Sr. Hidalgo, creyó este que era ya llegada la oportunidad de marchar sobre México para concluir con un solo golpe la conquista de la independencia, ocupando la capital. Salte, en efecto, de Valladolid el 19 de Octubre con la multi-

tud que le acompañaba; pasó una revista en Acámbaro, y llegaba su ejército á 80,000 hombres: siguió el camino por Maravatío para Toluca; en las poblaciones del tránsito salian como en todas partes á presentársele. Cuando se presentó la de Tlalpujahua con D. Ramon Rayon á la cabeza, porque ya el Lic. D. Ignacio, su hermano, venia con él desempeñando las funciones de secretario, el Sr. Hidalgo les dijo con mucha moderacion: "Señores, gente me sobra; no puedo manejar la que traigo; agradecería que me compusieran las cuereñas de unas piezas." Y D. Félix Valenzuela, que era uno de los que venian, se encargó de esa compostura. Siguió el Sr. Hidalgo su camino para Toluca, donde no se detuvo mas que un dia; su gente ocupaba toda la ciudad, y segun la tradicion que despues se ha conservado, traia catorce atajos cargados de dinero acuñado y barras de plata. Formaban esta masa los caudales tomados en Guanajuato, lo extraido de Valladolid, y en alguna parte los caudales que pudo haber ministrado Fr. Gregorio de la Concepcion, procurador de los conventos del Cármen de la Provincia de San Luis Potosí, que habia tomado partido con el Sr. Hidalgo. El vulgo de Toluca suponía en aquella época, que aquella gran suma de dinero era de los Carmelitas.

De Toluca salió el Sr. Hidalgo el 29 de Octubre y avanzó hasta el monte de las Cruces, teatro de la gran batalla de que me voy á ocupar. Como este acontecimiento fué importantísimo, porque estuvo para decidirse en esta accion la suerte del país, y en ella debió haber quedado concluida la conquista de la independenciam, es preciso examinarla en sus precedentes y en todos sus detalles, así como analizar sus consecuencias, exponiendo las diversas opiniones que han emitido los que han escrito sobre este pasage de nuestra historia.

Luego que se supo en México que el Sr. Hidalgo habia ocupado á Valladolid, que organizaba allí el gobierno siguiendo el sistema de intendencias, lo mismo que en Guanajuato, y nombrando por intendente al Lic. Anzorena; Venegas, que habia llegado de España y se habia encargado del vereinato en 13 de Setiembre anterior, no fiándose de los oficiales y gefes mexicanos, á pesar de las repetidas protestas de fidelidad que le hacian y que acompañaban con hechos, manifestándose mas entusiastas enemigos de la independenciam que los mismos españoles, nombró al coronel D. Torcuato Trujillo, gefe que habia venido con él de España, poniéndolo á la cabeza de una seccion de tropas de infantería y caballería, que luego fué reforzada con artillería, para que saliese por el rumbo de Toluca y avanzase hasta donde fuese necesario, para contener á las tropas de Hidalgo. Trujillo, en efecto, llegó hasta Toluca, é intentó marchar adelante; pero habiendo sido batida y puesta en fuga una avanzada que tenia en el Puente de Don Bernabé, distante como media legua en el camino que va de esta ciudad á Ixtlahuaca, se replegó á Lerma, es decir, á cuatro leguas de Toluca, camino para México; pero avanzando las tropas independientes, continuó su movimiento de retirada hasta el monte de las Cruces. Lerma es un islote situado sobre el rio del mismo nombre, que atravesando por varios puntos va á desembocar en el Pacífico por San Blas, tomando en algunos parages proporciones colosales, y pudiendo hacerse navegable hasta la misma ciudad de Lerma. Por la parte Sur de esta ciudad la rodea el gran lago que forman las vertientes que nacen en Almoloya, de donde sale el rio de que se ha hablado.

El Sr. Hidalgo avanzó por el frente del camino de Toluca, pasando parte de sus tropas por el puente de Atenco, situado sobre la orilla Sur de la Laguna, á la entrada de la

hacienda de este nombre; y siguiendo luego por Santiago Tianguistengo y tomando el camino que viene por dentro del monte, salieron por distintos puntos hácia la parte del descenso de la cumbre para México. No lo pudo evitar Trujillo, por haber tenido que replegarse una fuerza que con anticipacion habia situado en el dicho puente de Atenco, no habiendo podido echarlo abajo, como él habia pretendido, porque no le dieron tiempo las tropas independientes, que se arrojaron con impetuosidad. En sustancia, en muy pocas horas quedó Trujillo atacado de frente, por el camino que viene de Toluca; á su izquierda por las tropas que pasaron el puente de Atenco, y á retaguardia por las que vinieron por Santiago Tianguistengo á situarse en la bajada del monte de las Cruces para México. Por consiguiente quedó volteada la posicion y circunvaladas por todas partes las tropas de Trujillo, pues aun la columna de las tropas independientes que venia por el frente del camino de Toluca, desprendió una seccion por su derecha y estableció una batería que enfilaba completamente el campo de los realistas.

Decíase entónces que una vez circunvalado Trujillo y puesta en fuga, primero la avanzada que tenia en el Puente de Don Bernabé, y luego el destacamento ó seccion de tropas que habia establecido en el puente de Atenco, el Sr. Hidalgo habia nombrado parlamentarios; que Trujillo habia dicho que los escucharia; que en efecto se habia abierto la conferencia, en la que los parlamentarios habian hecho tales proposiciones, que la misma oficialidad de Trujillo le persuadia que las aceptara; que mientras estaban en esta plática, la muchedumbre de indígenas que venian con el Sr. Hidalgo, siguiendo su costumbre de querer verlo y oirlo todo, costumbre de que yo mismo he sido testigo en los infinitos negocios que he tenido con los pueblos, se apiñó en derredor de los parlamenta-

rios, y en este estado, Trujillo mandó: "*Batallones, á ellos, fuego,*" y desapareció disfrazado, segun decian, con un traje de fraile, y vino á dar hasta Santa Fé.

La artillería de Trujillo hizo fuego, y disparando sus bombas de metralla sobre aquella multitud de infelices, cayeron muertos por centenares. La accion continuó desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, mandándola gefes mexicanos, siendo el resultado que quedasen muertos ó heridos muchos oficiales aun de los principales; que cayese en poder de Hidalgo la artillería, y que los pocos soldados que quedaron se retirasen como pudieron; habiendo algunos que extraviándose por veredas, vinieron á dar á México hasta los ocho y los doce dias.

Hasta qué punto sea cierto lo que se dijo sobre la conducta de Trujillo, no es fácil decirlo; ya se pondrá al fin de este capítulo su parte original, y se llamará la atencion sobre algunos períodos ó párrafos de él, que parece que confirman esa opinion, que entónces era general. Sea de esto lo que fuere, en lo que no hay dada es en que se esparció en México desde el dia 30 de Octubre la noticia del completo triunfo obtenido por el Sr. Hidalgo sobre las fuerzas realistas: que en consecuencia, generalmente se esperaba, y los adictos á la independencia deseaban, que avanzase sobre México el siguiente dia 31, y no verificándose esto ni en este dia, ni en el siguiente 1º de Noviembre, ni en el que siguió, aun despues de negarse Venegas á recibir los parlamentarios mandados segunda vez por el Sr. Hidalgo, la curiosidad se aumentaba; todos encontraban en esto un misterio, é impulsados por este aliciente ocurrían á preguntar á los que iban llegando, pormenores de la batalla. Don Joaquin Iturbide, español, anciano respetable y honrado, corredor de número, y padre de Don Agustín, loco de entusiasmo, luego que vió que su

hijo habia salvado, recorria las tiendas de los comerciantes españoles en el Parian y fuera de él, pidiendo aplausos y gritando: "¡qué tal! ¡qué tal! ¡qué tal lo ha hecho el muchachito?" Pero ni el mismo Don Agustin de Iturbide, ni los negros de Yermo, que fueron los primeros que corrieron, ni ninguno de los dispersos que iban llegando, daban razon de lo que habia pasado.—"Son muchos, muchos los insurgentes. Nos derrotaron." A esto se reducía toda la explicacion.

Venegas, cuando supo en la mañana del 30 que el ejército del Sr. Hidalgo, con todas sus cargas, ocupaba cerca de dos leguas, se persuadió de que era imposible resistir, y su primera determinacion fué embarcarse por Veracruz y emprender su marcha para España. Pero en estas circunstancias se le presentó Don Gabriel P. Yermo, ofreciéndole 600 hombres montados y armados, de sus haciendas, que mantendría á su costa: se le presentaron otros muchos capitalistas españoles, ofreciéndole sus caudales; vino á Palacio el arzobispo; se reunieron algunos oidores, y hablándole todos, lograron despertar en Venegas los sentimientos de honor militar, y se resolvió á quedarse en su puesto.

Alentado Venegas con esos ofrecimientos, y resuelto ya á continuar en el puesto, aunque pereciera, dirigió á Trujillo la siguiente carta, que copia el Sr. Alaman en su Historia, tomo primero, página 481: "Trescientos años de triunfos y conquistas de las armas españolas nos contemplan; la Europa tiene fijos sus ojos sobre nosotros; el mundo entero va á juzgarnos; la España, esa cara patria, por la que tanto suspiramos, tiene pendiente su destino de nuestros esfuerzos, y lo espera todo de nuestro celo y decision. Vencer ó morir es nuestra divisa. Si á vd. le toca pagar ese tributo en ese punto, tendrá la gloria de haberse anticipado á mí de pocas horas en consumir tan grato holocausto: yo no

"podré sobrevivir á la mengua de ser vencido por gente vil y fementida. Zavala se burla de esa carta, y alaman cree que es infundada la burla; pero basta leerla para convencerse de que toda ella no es mas que una fanfarronada, y que Venegas quiso parodiar la proclama de Napoleon al pié de las pirámides de Egipto.

Fuese con sinceridad ó en apariencia, él manifestó serenidad, cuando todos estaban sobrecogidos de un terror pánico, y no se atolondró para tomar disposiciones. Acampó todas las tropas de la guarnicion, formando el acampamento desde la iglesia de la Piedad por todo el Paseo Nuevo hasta la salida para San Fernando, estableciéndose las tiendas con todas las reglas del arte. Hizo que desembarcasen las tripulaciones de los buques de guerra, surtos en Veracruz, y que viniese la infantería de marina: mandó traer tambien otros batallones de milicias que habia en Puebla; escribió á Calleja para que apresurara su marcha sobre México, y en suma, trabajó sin descanso para preparar la defensa de la ciudad. Los batallones que formaban principalmente el acampamento, eran los de realistas de México.

Desde que se supo en el país la elevacion de Fernando al trono, su salida para Francia, su prision, la ocupacion de España por las tropas francesas y el alzamiento de todos los españoles para reconquistar su independencia, los españoles cajeros de las tiendas del Parian formaron un cuerpo que se llamaba de *Voluntarios de Fernando VII*: vestían pantalón y chaqueta redonda azul con cuello y vueltas encarnadas, y bordado en el cuello con letras de oro, en cifra, *Viva Fernando VII*. Este fué el origen de la denominacion de *chaquetas*, apodo que despues se puso á todos los que defendían la causa del gobierno virreinal. A los defensores de la independencia se les llamaba *insurgentes*, porque Vene-

gas, habiendo visto que en España los franceses llamaban con este apodo á los españoles que se levantaban en los pueblos contra ellos para reconquistar su independencia, aplicó aquí el mismo dicitario. Esos voluntarios de Fernando VII fueron el principio ó cimiento de los cuerpos que despues se llamaron de *realistas*; mas tarde se trató de aumentar estos cuerpos haciendo entrar en ellos á los jóvenes que estaban en los colegios: en el de San Ildefonso, el rector, que era el marqués de Castañiza, decidido por la causa de los españoles, se prestó luego á tal exigencia: en el Seminario, el Dr. Don Luis Perez Tejada, que era el rector, se negó abiertamente y resistió con toda energía, logrando que ningun colegial del Seminario se alistara, á trueque de hacerse mas y mas sospechoso del delito de infidencia para con el gobierno español, siendo el motivo principal, evitar que se corrompiera la juventud entrando en la soldadesca. En efecto, muchos jóvenes de San Ildefonso se corrompieron y se perdieron. Otro mal producía ese alistamiento para aquel gobierno, y era que arrojada la cuestion política entre la masa de los estudiantes, entraban estos en el juego de partidos, y así como unos se alistaban en los realistas, otros, como Don Guadalupe Victoria y Don José M. Tornel, se iban con los independientes.

El día 30 de Octubre, á las tres de la tarde, los jóvenes que estábamos entónces en las casas números 4 y 5 de la calle del Seminario, estudiando latinidad, formando esas casas el colegio chico del mismo nombre, comenzamos á oír en las calles mucho ruido y vocería; era la hora en que bajábamos á cátedra; los catedráticos y superiores se encerraron en sus cuartos, sobrecogidos de espanto; los colegiales quedamos como moros sin señor, y pasamos la tarde en el zaguán.

Todas las puertas se cerraban; las gentes corrían en di-

recciones encontradas; nadie estaba en su color; los españoles iban á depositar sus caudales en las iglesias y aun en los sepulcros; sus familias se encerraban en los conventos de monjas; ¡ahí vienen! ¡ahí vienen! gritaban los que venían de Oriente á Poniente y los de Poniente á Oriente; los que se dirigían para el Norte y los que caminaban para el Sur. Todo era confusion, gritos, terror: nadie explicaba lo que pasaba, ni se paraba á decir quién era el que venía: provenía esta grande alarma de la derrota que ya habían sufrido las tropas de Trujillo allá en las Cruces, pues aunque esta vino á consumarse hasta las cinco y media de la tarde, algunos soldados, que corrieron desde los primeros tiros, vinieron á anticipar la noticia que sucesivamente fueron confirmando los heridos y dispersos que llegaban.

A las cinco de la tarde se trajo á la imágen conocida con el nombre de Nuestra Señora de los Remedios, de su santuario, sin solemnidad ninguna, y se metió á la Catedral. Dijo que esto era para evitar que se la cogieran los independientes. El verdadero objeto era excitar con la presencia de la imágen el fanatismo religioso en contra de los independientes. Había sido costumbre el traer la imágen por los meses de Mayo y Junio, siempre que escaseaban las lluvias. Se hacía, para esto, formal acuerdo en pleno cabildo por el ayuntamiento; el cuerpo iba en forma á traer á la Virgen desde su santuario; se depositaba la imágen en la iglesia de la Santa Veraeruz; al día siguiente era conducida bajo de vela, en procesion tan solemne como la de Corpus; se hacía en Catedral un novenario, alternándose las comunidades religiosas para cantar la Salve; terminaba con una suntuosa funcion y se volvía á su templo. En el año de 1810, miéntras la imágen estaba en Catedral, cayó un rayo en su santuario y se detuvo con este motivo. Las monjas, entónces, comenzaron

á pedirla para sus conventos, y por disposición del arzobispo se estaba en cada uno de ellos cuatro días.

Con motivo de las procesiones en que se trasladaba la imágen, se desplegó en México un lujo en el adorno de las calles, cual no se había visto ántes, ni se ha visto despues. Teniendo esto presente, se creyó poder revivir ese entusiasmo.

En cada convento hacían á la Virgen algun regalo, y á las religiosas de San Gerónimo les ocurrió regalarle un bastoncito y hacerla generala, teniendo confianza en que la Virgen nos libertaria de la heregía que se introduciría aquí si venían los franceses. Al gobierno agradó la idea del generalato, y se hacían á la imágen honores de capitán general, batiendo marcha y presentándole las armas, cuando á las demás imágenes, aun cuando fueran de la misma Señora, solo se les echaba armas al hombro. Los independientes tenían como patrona á la Virgen de Guadalupe, los españoles á la de los Remedios, y se establecía, como dice Zavala, una especie de guerra de los dioses.

El día 31 siguiente se había pasado sin novedad hasta las cinco de la tarde, solo en estado de expectativa, por si Hidalgo avanzaba ó no sobre la ciudad. A esa hora pasaba Venegas revista á las tropas de su campamento, y estas le hacían honores presentándole las armas, cuando repentinamente se repitió la alarma del día anterior, causándola algunos negros de Yermo que la noche anterior se habían retirado á Santa Fé, y esa tarde entraban en México á consecuencia de haber avanzado el Sr. Hidalgo hasta Cuajimalpa, extendiéndose su gente por los pueblos inmediatos. Los negros entraban con grande algazara, gritando: *jahí vienen! jahí vienen!* y esparcían por todas partes el terror. Venegas se mantenía sereno y arengaba á sus soldados; pero estos,

que tenían presentadas las armas, hacían materialmente repique con las llaves de los fusiles contra los botones de las casacas: estaban dominados de un pánico indescriptible. He sido testigo presencial de esta escena.

El siguiente día, 1º de Noviembre, á las cuatro ó cinco de la tarde, volvióse á repetir la misma alarma de los días anteriores: esta la causó el haberse visto venir un coche llevando fuera de la portezuela ó por las ventanillas del frente una bandera blanca, el cual llegó hasta el puente que despues fué conocido con el nombre de puente de los Insurgentes, que es el mas inmediato al ferrocarril que hoy atraviesa para Tacubaya, siendo el que sirve para los wagones de rulas: venían dentro del coche cuatro personajes que eran los generales Jimenez y Abasolo, un tal Monte Mayor y otro á quien se conocía en el ejército del Sr. Hidalgo con el distintivo de "el Güero de Zipimeo," hombre de muy buen personal y finas maneras. Eran nuevos parlamentarios que mandaba el Sr. Hidalgo, creyendo que atemorizado Venegas por la derrota que sus tropas acababan de sufrir, se prestase fácilmente á un racional arreglo. El coche fué detenido por una avanzada de caballería, y los parlamentarios manifestaron al gefe que la mandaba el objeto de su misión, y le entregaron el pliego que traían para el virey. Este contestó secamente que no podía tratar con los que se habían sublevado contra el rey, y devolvió el pliego. Se decía entonces que ni lo había abierto; pero D. Pedro García, que acompañaba al Sr. Hidalgo, me ha referido que lo abrió, lo leyó y lo devolvió, lo cual parece mas natural. Por el mismo he sabido quiénes fueron los individuos que vinieron con esa comisión.

La conducta de Venegas con estos segundos parlamentarios, fué sin duda mas noble que la de Trujillo.

Vueltos los personajes dichos á su campamento, sin haber logrado el objeto de su mision, entraron en discusion los gefes sobre lo que convendria hacer; y como se tenian noticias de que la revolucion habia cundido ya en la Nueva-Galicia, amenazando Torres á Guadalajara y el padre Mercado el puerto de San Blas, y estando para pronunciarse en aquellos dias, ó habiéndose ya pronunciado las provinceias de Zacatecas y la de San Luis Potosí, y extendiéndose tambien el movimiento á las provincias internas de Oriente; habiendo por otra parte discordia entre los gefes que asediaban á Guadalajara, porque se queria disputar el mando al brigadier Torres por los otros gefes Huidobro y Alatorre, y habiendo por otra parte conseguido por el movimiento del ejército hácia México, llamar la atencion á Calleja, retirándolo del interior, se creyó conveniente, ántes de emprender nuevas conquistas, asegurar las que se tenian hechas; y por un efecto de esta combinacion, y no por discordia ninguna entre los gefes, se acordó que Allende retrocediera con el ejército para Guanajuato, y que el Sr. Hidalgo marchase solo, como marchó, para Guadalajara; y como este contaba con encontrar partidarios desde México hasta llegar á aquella ciudad, no necesitaba acompañamiento; así es que se volvió por Valladolid, adonde llegó solo con un pequeño estado mayor, mientras Allende volvía á tomar el camino del interior, con el ejército, para Guanajuato. El Sr. Alaman supone que la actividad y maniobras militares de Venegas dentro de la ciudad, y la certeza de que Calleja se aproximaba con su ejército, era lo que habia obligado al Sr. Hidalgo á retirarse, para no exponerse, ó á ser batido por retaguardia por el ejército de Calleja, si no podia vencer de pronto la resistencia que le opusieron las tropas de México, ó á que aquel general le arrebatará el triunfo acabándolo de conseguir, aun cuando lle-

gase á entrar á la capital. Pero quien lea lo que sobre este punto escribe ese historiador á las páginas 489 y 490 del tomo 1º de su obra, verá que la explicacion que él hace, descansa simplemente en sus propias congeturas, y la que yo hago, fué la que me hicieron, desde aquella época, testigos presenciales de los acontecimientos, y la que me ha confirmado recientemente D. Pedro García, y está apoyada en los acontecimientos que siguieron inmediatamente al de que se acaba de hablar. Defendiéndose el Estado, entónces provincia, de Guanajuato, y propagada ya la revolucion en los límites de San Luis Potosí, Zacatecas y Aguascalientes, la Nueva Galicia hasta San Blas, puerto del Pacífico, y las provincias internas de Oriente, ó sean los Estados de Coahuila, Tamaulipas y Nuevo-Leon, era sin duda muy diestra la combinacion entre los dos primeros caudillos. El Sr. Hidalgo fué recibido en Valladolid con demostraciones de regocijo, y con todos los honores del triunfo por el que acababa de obtener en las Cruces.

En 5 de Abril de 1851 el congreso del Estado de México expidió en Toluca un decreto mandando erigir, en la plaza de aquella ciudad, una estatua de mármol representando al Sr. Hidalgo, que debia colocarse el 16 de Setiembre de aquel año, y un obelisco de cantería en el Monte de las Cruces, que sería inaugurado el 30 de Octubre del mismo año, como aniversario de aquella importante batalla. El gobierno del Estado fué facultado para gastar hasta \$8,000; y la estatua se hizo con mármol sacado de las canteras de Tenancingo ó sus inmediaciones. Uno y otro monumento existen.<sup>1</sup>

La retirada del ejército independiente alentó á los espa-

<sup>1</sup> Sancionó el decreto como gobernador D. Mariano Riva Palacio, actual presidente del ayuntamiento de la capital. El Estado de México debe á este patriota ilustrado, activo é integérrimo, la conservacion y aumento de sus rentas, adelantos en su moralidad y muchas mejoras materiales.

ñoles y sus defensores, así como causó una impresion de profundo desaliento en los habitantes de México, partidarios de la independencia; es decir, en la mayoría de la población. La multitud de gentes que seguian al Sr. Hidalgo, que estaban ya á la vista de México, á quienes se hacia retirar despues de un completo triunfo; cuando sabian que los que podian resistir dentro de la capital estaban de tal manera poseidos de terror, que al presentarse ellos, tirarian los fusiles; siendo México la ciudad donde habia mayor número de españoles, mayor reunion de caudales, donde estaba el virey que habia mandado tropas á batirlos, la Inquisicion y los obispos que los habian excomulgado, y considerándolo por todos estos motivos, como un objeto de odio y de codicia; al ver destruidas todas sus ilusiones de venganza y de rapiña, pues aquellas masas indisciplinadas se aprestaban ya para un saqueo y se soñaban ricas con un botín, sintieron todo el peso del desengaño y comenzaron á abandonar el ejército. Tal vez el evitar tantos males á la capital, fué una de las consideraciones que el Sr. Hidalgo tuvo para retirarse. En efecto, si se hubiera apoderado de México esa multitud desordenada, se habria entregado al saqueo, los gefes no la habrian podido contener, y el resultado hubiera sido que, llegando Calleja á atacar, no habrian encontrado los generales tropa con que poderlo resistir.

Para concluir este capítulo, y por la importancia que manifesté desde el principio, de fijar con exactitud los hechos que precedieron, concurrieron y siguieron á esa batalla, inserto copia del parte que de ella dió Trujillo al virey. Al leerlo, se nota desde luego, que habiendo pasado la accion en 30 de Octubre de 1810, el parte lo dió Trujillo hasta el 6 de Noviembre, es decir hasta los 7 dias, no desde el campo en que se batió, sino desde Chapultepec: se ve tambien

que habiendo pasado ya 7 dias, en la conclusion dice Trujillo que no podia detallar la pérdida de oficiales y tropa hasta que el tiempo aclarase la verdad.

Estas circunstancias, y el empeño que manifiesta en hacer creer que estuvo presente en toda la accion, citando como testigo á D. Agustin de Iturbide, que es uno de los cuatro ó cinco que recomienda, parece que confirma la noticia que desde entónces se esparció, de que nada vió él, de que todo lo dispuso Iturbide, suponiendo órdenes de Trujillo para los movimientos que se ejecutaron, y que de acuerdo los dos redactaron ese parte, sin tener á la vista ninguno que les hubieran dado los gefes subalternos, que ni pudieron darlo, puesto que murió Bringas, fué mal herido Mendivil y murieron tambien otros gefes y oficiales. La idea de que Iturbide lo habia dirigido todo, la confirmaba su padre ponderando los méritos de su hijo en conversaciones privadas con sus paisanos. Iturbide fué inmediatamente ascendido á capitán, distincion que no se concedió á ninguno de los otros que estaban recomendados. A los pocos soldados que quedaron se les concedió un escudo en que estaba bordado con seda verde un monte que representaba el de las Cruces, con un lema que decia: *Valor y fidelidad en el monte de las Cruces.*

Lo que se hace notable, sobre todo, en ese parte, es la relacion que hace el mismo Trujillo del modo con que trató á los parlamentarios: "Los acerqué, dice, hasta bien inmediatos de mis bayonetas y..... mandé la voz de fuego á la infantería que tenia, con lo que concluí con la canalla que tenia delante y las seducciones, quedando libre de que me volvieran á molestar para tales cosas." Que un general de una division dijese que no podia escuchar las proposiciones del enemigo, que eran irracionales, que no habian parecido